

## FIN DE SEMANA

## JAPÓN

El hombre más viejo del mundo cumple 116 años

TOKIO / EFE

El japonés Jiroemon Kimura, el hombre más anciano del mundo según el *Libro Guinness de los Récords*, celebró ayer su 116 cumpleaños, sonriente, sin alterar su vida diaria —se levantó a las 7 de la mañana— y con la sorpresa de ser felicitado por el primer ministro, Shinzo Abe.

Kimura nació el 19 de abril de 1897 en la antigua provincia de Tango (actual Kioto) en el seno de una familia de agricultores. Vive con la mujer de su nieto, de 60 años.

El anciano, que en febrero vio nacer a su 14 tataranieto, tiene además 7 hijos (solo viven cinco de ellos), 14 nietos y 25 bisnietos. A sus 116 años, Kimura sigue realizando tres comidas al día, en las que abunda el arroz aguada, las batatas o la calabaza.

## CAMPEONES EUROPEOS

# A Mariña, capital del surf en el puente festivo de mayo

S. C. VIVEIRO / LA VOZ

A Mariña se convertirá en la capital del surf durante el puente festivo del primero de mayo; asistirán los surfistas más laureados en este momento, campeones europeos que ofrecerán cursos gratuitos a quienes se acerquen esos días por las playas lucenses.

Participarán, entre otros, Gony Zubizarreta, el surfista gallego más premiado en este deporte; Pablo Gutiérrez, actual campeón de Europa de surf; Kepa Acero, que viaja por todo el mundo surfeando olas imposibles como en la Antártida; Marlon Lipke, alemán que compite en el circuito mundial de surf; Aritz Aranburu; campeón de Europa en el 2007; Lucía Martiño, campeona de España 2011;



Aritz Aranburu fue uno de los participantes el año pasado. PEPA LOSADA

Pablo Solar, seleccionador de la Federación Española de Surf, y una larga lista de campeones de este deporte. El Surf Camp lo organiza la Diputación Provincial de Lugo.

Los cursos serán gratuitos y

se prestará incluso el material para practicar los días 3, 4 y 5 de mayo, pensados también para familias. Aportan más información sobre inscripciones en la web de la Diputación lucense (Surf Camp).

## MAÑANA, CON LA VOZ



## Martiño Rivas, en Extra Voz

La revista Extra Voz, que se entrega gratis mañana con el periódico, lleva a su portada al actor Martiño Rivas, hijo del escritor Manolo Rivas, a quien sus fans más apasionadas han bautizado como «O Paul Newman galego». En una amplia entrevista, Martiño confiesa su pasión por el fútbol y su apego a la familia. Extra Voz también recupera, en una completa infografía, la historia de Derbi.

## EL ZAGUÁN DEL SÁBADO Doktor Pseudonimus

## Pseudoeruditos, pijos y redichos

Ahora resulta que el recreo es el espacio para el ocio, repetir curso significa permanencia en el ciclo y en lugar de programa deberíamos decir diseño curricular básico. Algún lector avezado quizás ya habrá reconocido esas expresiones como propias del léxico de expertos en psicopedagogía u otras invenciones similares. Pero conviene no engañarse: el fenómeno no se da solamente en gremios o castas especialmente propensas a la pedantería. Va adquiriendo ya los caracteres de una epidemia. Hace muchos años lo advirtió *La Codorniz*: la pseudoerudición es la peste aviar de la cultura. Pues de eso es de lo que se trata: de una versión epidémica de lo que a finales del XVIII Cadalso bautizó como «eruditos de la violeta».

El intento de ocultar la realidad evitando y suplantando la palabra que más correctamente la designa es hábito común cuando se la considera demasiado dura o malsonante para quien la oye o lee. No otra cosa son los llamados eufemismos. Es lo que hacemos cuando a la vejez le llamamos tercera edad, al parálisis le decimos discapacitado o a los muertos en una guerra los contamos como «bajas».

Pero llamar al recreo espacio para el ocio no es un eufemismo, sino algo bien distinto. A quien así habla la palabra recreo no le resulta molesta o mal sonante. Le resulta vulgar porque es así como lo llama la gente común. El lenguaje se complica para ser —o al menos parecer— distinto. Distinto y distinguido. Esa referencia al ocio y al espacio llega envuel-

ta en un aire entre culto y tecnológico que denota la pertenencia de quien habla a una tribu más o menos específica. En el ámbito académico, la invención y el uso compulsivo de un lenguaje envesado suele ser expresión de un objetivo: la apropiación en exclusiva de un área específica de conocimiento. El hecho no debería escandalizarnos demasiado. Es lo que ha ocurrido desde la Edad Media con las profesiones llamadas cultas, las que se enseñaban en la universidad. Médicos, clérigos y juristas se inventaron un lenguaje propio no sólo para la necesaria precisión de los conceptos, sino también para ahuyentar intrusos o aficionados. Para garantizar el monopolio del ejercicio profesional.

Y ahora dejamos la Academia y nos vamos a la calle. Porque también aquí, aunque sea de forma menos petulante, se da ese intento de parecer distinto y distinguido complicando frases y palabras. No se trata ahora de lo que en otro tiempo fue el uso y abuso de cultismos y que desató las iras de Quevedo, sino de algo mucho más *light* y más plebeyo. Es el lenguaje redicho.

¿Y en qué consiste el habla del redicho? Pues en varias cosas de las cuales aquí veremos solo dos. Una sería utilizar una frase cuando para designar una cosa bastaría una palabra. Son los que prefieren hacer un seguimiento a simplemente seguir, o hacer una alusión

a simplemente aludir. Los que en lugar de cobrar el paro consideran más fino percibir el seguro de desempleo. Otro truco consiste simplemente en alargar las palabras: decir explotar por explotar, señalar por señalar o cumplimentar por cumplir. Otras veces, ese pretendido prestigio se procura metiendo como sufijo al noble y antiguo Logos. Gozar de una buena climatología aparece como algo superior a gozar de un buen clima y utilizar una metodología sería mucho más eficaz que un simple método. Del mismo modo para el médico redicho los pacientes ya no tienen enfermedades, sino que sufren patologías.

No hace falta ser muy perspicaz para advertir también en ese lenguaje una leve dosis de narcisismo. El narcisismo cool propio de la posmodernidad. Algo similar a lo que se lee en los menús de la

*nouvelle cousine*. Al asumirlo el Ego del hablante reconoce su pertenencia a una clase social superior.

Ese narcisismo cool es el que aproxima el habla de los redichos al que es propio de otra tribu: le gente pija. Entramos ahora en un territorio absolutamente *sui generis*: el Reino de los Superguays. Digo *sui generis* porque el pijo auténtico —el pijo *4ever*— sólo se produce cuando coinciden dos condiciones. La primera es una cierta limitación intelectual. De ahí es de donde le viene su aplomo. La otra es el hecho de estar encantado de conocerse. De sentirse a gusto dentro de su piel. De ahí le viene su aire y su lenguaje entre *mondain* y disciplente. Su perfil superguay-gay.

Llegados a este punto, el lector no amigo de lindezas quizás preguntará: ¿Y por qué importa tanto hablar bien o mal? La respuesta nos llega desde el fondo de los siglos. Está en el Fedón. Sócrates va a morir. Antes de que caiga el sol, sin que le tiemble el pulso beberá la cicuta. Reúne a sus discípulos y da los últimos consejos. Y dice: «Porque has de saber, mi querido Critón, que el no hablar como se debe no sólo es una disonancia contra el lenguaje, sino que además daña el alma».

El alma. Desde la hegemonía de la neurociencia y de las llamadas ciencias cognitivas, el alma ya no es más que una metáfora. ¿Y a quién le importará que algo o alguien hagan daño a una simple metáfora?



ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA



www.sansalorio.es